

Última ovación para De los Ángeles

La basílica de Santa Maria del Mar se llenó a rebosar en el funeral por la soprano

Redacción.

Una gran ovación, mientras salía del templo el féretro con los restos mortales de la soprano, fallecida el sábado a los 81 años, cerró el funeral por Victoria de los Ángeles, celebrado en la mañana de ayer en la basílica de Santa Maria del Mar. Fueron los últimos aplausos para una artista que recibió muchísimos por todo el mundo a lo largo de su brillante carrera.

Las 1.400 plazas de asiento de la basílica se llenaron y otros varios centenares de personas siguieron la ceremonia de pie desde los pasillos y las naves laterales del templo gótico. El funeral fue oficiado por el rector de Santa Maria del Mar, Albert Taulé, y contó con la intervención de la orquesta y del coro del Gran Teatre del Liceu, conducidos por el director musical del teatro, Sebastian Weigle, que quisieron rendir así un último homenaje musical a la soprano. El féretro con los restos de la cantante, destacada intérprete del repertorio wagneriano, entró en la basílica, custodiado por cuatro mossos d'esquadra en traje de gala, a los acordes de la obertura de una de las óperas del gran autor alemán, el drama sacro *Parsifal*. El coro se sumó a la orquesta en sendos fragmentos de dos de los más célebres réquiem de la historia de la música, el de Mozart -se interpretó, en concreto, el famoso *Lacrimosa*- y el de Brahms, que sonó durante la comunión.

Poco antes del fin de la ceremonia se escuchó también, tocado por el violonchelo solista de la orquesta, Cristoforo Pestalozzi, *El cant dels ocells*, el tema popular catalán que, en versión de Xavier Montsalvatge, fue cantado por Victoria de los Ángeles en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona. El órgano de la basílica sonó también en algunos momentos del funeral tocado por el director de orquesta y organista Salvador Mas.

Las primeras filas de la nave central del templo gótico fueron ocupadas por los familiares y allegados más cercanos de Victoria de los Ángeles, así como por los representantes de las instituciones. Estos estuvieron encabezados por el president de la Generalitat, Pasqual Maragall, acompañado de su esposa, Diana Garrigosa, el alcalde de Barcelona, Joan Clos, el conseller en en cap, Josep Bargalló y, en representación del Ministerio de Cultura, el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (Inaem), José Antonio Campos.

Otras autoridades presentes fueron la consellera de Cultura, Caterina Mieras; la de Salud, Marina Geli; el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, Ferran Mascarell; el presidente de CiU, Artur Mas; el ex conseller de cultura Jordi Vilajoana; el presidente del grupo municipal del PP, Alberto Fernández Díaz. También asistieron representantes del mundo de la música, entre ellos la soprano australiana Joan Sutherland, la mezzo Raquel Pierotti, ambas jurados del concurso de canto Francesc Viñas, que se celebra estos días, la soprano Mirna Lacambra, el tenor barcelonés Josep Bros, el director de orquesta Ros Marbà, el pianista y compositor Albert Guinovart, el violinista Gerard Claret o el guitarrista Ichiro Suzuki. Entre los presentes también figuraban Marta Ferrusola, esposa del ex presidente de la Generalitat, y Josep Caminal y Joan Matabosch, director general y director artístico, respectivamente, de el Liceu.

En su homilía, Albert Taulé, al que asistieron otros cuatro sacerdotes, aseguró que la música "es la más espiritual de las artes" y que Victoria de los Ángeles alcanzó "gran eminencia" en ella, proporcionando con su voz "caricias auditivas". El párroco valoró la ópera como "culminación de las artes entrelazadas",

por lo que "despierta grandes emociones". Albert Taulé terminó afirmando que la palabra diva "debe de venir de divina" porque Dios "les ha dado unas voces angelicales al servicio de la humanidad", y considerando que Victoria de los Ángeles era "un buen fichaje para el coro de ángeles y santos, que no la situarán entre las demás sopranos, sino en primera fila, como merece una gran solista".



Asistentes al funeral por Victoria de los Ángeles, celebrado en Santa Maria del Mar, reflejados en el furgón que trasladaba los restos de la soprano

La familia agradece el apoyo de la ciudadanía, las instituciones y el Liceu

La portavoz de los familiares de Victoria de los Ángeles, Elena Mora, nuera de la soprano, calificó ayer a este diario de "fantástico, extraordinario", el apoyo institucional y ciudadano que la familia ha recibido desde el fallecimiento de la cantante en la madrugada del sábado, en una clínica barcelonesa, a consecuencia de las complicaciones de una bronquitis.

"Estamos muy contentos de cómo ha ido todo. Hemos sentido mucho cariño, nos hemos sentido muy acompañados. La familia está agradecidísima ante todo a la ciudadanía por la extraordinaria muestra de cariño hacia Victoria de los Ángeles. El apoyo de los ciudadanos ha sido fantástico, como también lo ha sido el de todas las instituciones".

Mora destacó especialmente el papel del Gran Teatre del Liceu durante estos días. "Contar con la actuación de la orquesta y coro del Gran Teatre del Liceu en el funeral en la basílica de Santa Maria del Mar ha sido estupendo, muy emocionante, pero sobre todo me gustaría subrayar que la institución, a través de su director general, Josep Caminal, nos ha ayudado y arropado en todos los aspectos de manera insuperable".

Elena Mora destacó asimismo que la familia se había "sentido muy acompañada también por los numerosos representantes del mundo musical y de la lírica", que acudieron a la capilla ardiente instalada en sábado en el Saló Sant Jordi del Palau de la Generalitat o al funeral de ayer (Barbara Hendricks, Joan Sutherland, Mirna Lacambra, Plácido Domingo, Josep Carreras, Jaume Aragall, Josep Bros, Antoni Ros Marbà, Salvador Mas, Albert Guinovart, Gerard Claret...).

Tras el funeral en la basílica de Santa Maria del Mar, que se inició a las once de la mañana y concluyó poco después de las doce, el coche fúnebre con los restos mortales de la eximia soprano barcelonesa, al que seguía un segundo vehículo, en este caso descubierto, repleto de coronas de flores, partió hacia el cementerio de Montjuïc, donde aquellos fueron incinerados, como era el deseo de la cantante.

En una ceremonia íntima de la familia, y también por expreso deseo de la soprano, sus restos mortales serán depositados en el propio cementerio de Montjuïc junto a los de uno de sus hijos, fallecido hace unos años.